

Niños y niñas, socialización y subjetivación política en la Medellín de la insurgencia social¹

Children, political socialization and subjectivization in Medellín of social insurgency

*Juan Pablo González Cano, *Ronald Hoyos Góez, *William Moreno Gómez, **Estefanía Pérez Sánchez
* Universidad de Antioquia (Colombia), **Universidad Católica Luis Amigó (Colombia)

Resumen. El propósito de este trabajo es el reconocimiento de las condiciones de existencia del ejercicio político de la infancia a través de registros discursivos sobre su participación política. Simultáneamente mostrar una de las formas de trabajo formativo que implementamos en el semillero del grupo de investigación Prácticas Corporales, Sociedad, Educación – Currículo- (PES). El artículo hace referencia a las prácticas de accionar político de y con los niños y niñas, a los discursos y narrativas que regulan, apoyan, condicionan o condenan dicha participación; a lo que, en nosotros, provocan esas prácticas. Se ayuda del análisis estético y bio etnográfico de los textos referente, sean políticas, fotografías, sentencias, fragmentos de noticias o de manifiestos, crónicas o voces de los y las participantes en el accionar político callejero. Brinda elementos a considerar en los procesos educacionales corpólicas de niños y niñas en los ámbitos institucionales y no institucionales, formales y no formales. Sus hallazgos pueden servir de referencia problemática para el proceso de configuración o crítica deconstructiva de políticas públicas sociales y educativo curriculares que sirvan para la resignificación de la vida, la educación y las condiciones de la manifestación de niños y niñas en política.

Palabras claves. Fotografía, narrativas, subjetivación, socialización, participación, formación política, infancia.

Abstract. The purpose of this work is the recognition of the conditions of existence of the political exercise of childhood through discursive records about their political participation. Simultaneously show one of the forms of training work that we implement in the hotbed of the Corporal Practices, Society, Education -Curriculum- (PES) research group. The article refers to the practices of political action of and with children, to the discourses and narratives that regulate, support, condition or condemn said participation. It is helped by the aesthetic and bio ethnographic analysis of the reference texts, be they policies, photographs, sentences, fragments of news or manifestos, chronicles or voices of the participants in street political action. Provides elements to consider in the corpolytic educational processes of boys and girls in institutional and non-institutional, formal and non-formal surroundings. Their findings may serve as a problematic reference for the process of configuration or deconstructive criticism of public social and educational curricular policies that serve for the resignification of life, education and the conditions of the manifestation of boys and girls in politics.

Keywords. Photography, narratives, subjectivation, socialization, participation, political formation, childhood.

Introducción

La escuela en contingencia, no deja de ser política y de reproducir una política higienizada y despreciativa para los niños y niñas. Se evidencia de manera prevalente (atrevernos hipotéticamente) que, desde el deseo y la representación adulta y oficial, «los niños son más niños». Menos sujetos políticos desde la representación social hegemónica que de la infancia se posee.

Se desarrollan al interior de la escuela, con y en los cuerpos, prácticas que «despolitizan» la educación, al currículo y a los agentes educativos centrales (niños y niñas). El otro del «tal diálogo», omnipresente, hege-

mónico, avasallante, se impone por la vía de un monólogo tutelar, repetitivo, privativo e infantilizador.

Claro ejemplo de ello es la «Hora neutra», o el «espacio control». Estrategias de control virtual; la primera a través de un dispositivo audiovisual unidireccional que penetra todas las aulas desde la central rectoral; el segundo, un sistema que permite poner a voluntad, desde una central protegida en la coordinación académico disciplinar, el ojo avizor de manera simultánea sobre cada uno de los treinta computadores de la sala escolar; esto en dos reconocidas instituciones educativas públicas de la ciudad. Estudiantado y profesorado no saben a qué hora este observador y disciplinador posa sobre ellos y ellas su mirada escrutadora, su voz reguladora.

Se descarta el viejo megáfono de patio y los rituales de formación comunicativa y modelativa pública sema-

Fecha recepción: 08-11-21. Fecha de aceptación: 21-02-22

Ronald Hoyos Góez
ronald.hoyosg@udea.edu.co

nal en el patio escolar. Ellos, situados ya en su respectiva aula, se convierten, por la vía del dispositivo electrónico, en objetos permanentes de la política reguladora institucional centralizada.

Conculcada su voz, capturada su comunicabilidad, no pueden hacer política, participan unidireccionalmente de la política y de nuevos rituales escolares (presenciales, virtuales, híbridos). El panacústico escolar anula la posibilidad de diálogo; la escuela se reafirma en su política instructiva, instrumental, prescriptiva, a ultranza del estudiantado y profesorado, la escuela se ratifica modelativa, bajo el imperio de las plataformas y relaciones digitales, que al decir del humanista italiano contemporáneo Ordine (2020) -crítico de los «cantores telemáticos»-, reproduce, por la vía de la «nueva educación digital», un sistema de relaciones humanas no reales.

En esta dirección, en la región, el movimiento pingüino, estudiantado participante, activo y beligerante desde primera línea, muestra en sus gesticas e icónicas, en su voluntad adscriptiva y militante, en su participación decidida y dedicada en los consejos y asambleas comunitarias y populares, en su disruptividad ludo política y cultural multicolor, por donde va el agua al molino, en la acción y en la representación con la infancia.

Con García (2013) entendemos que la movilización pone en crisis el sentido de la representación. Las expresiones políticas -allí sus lenguajes verbales y no verbales, sonoridades y acústicas, ritmos y musicalidades en tropel-, anuncian un cambio radical con relación al sujeto infancia. Niños y niñas se expresan directamente en el espacio-tiempo de la manifestación. Esto se evidencia en su motricidad atrevida, intensa y disruptiva, en pancartas, consignas y pintas desafiantes y convocantes, vestuarios y accesorios, peinados «racializados»; sus músicas, líricas, pinturas, grafitis, teatralizaciones, danzas, y malabares, anuncian, en su estética, el espacio-tiempo emergente de la manifestación política joven que revela convergencias y complicidades conspirantes de carácter etnopolítico y transcultural que advierten la «puesta en escena» de un ser/poder emergente en la política social y pública que desborda el perímetro físico tradicional del aula, de la escuela. Se evidencia un sujeto que abandona su condición de siervo y que establece distancia con una ciudadanía de ciudadano marginal y subsumida.

Estas prácticas y sus apalabramientos representacionales dejan ver los procesos, sentidos, y los horizontes ético políticos de la conformación de la corporeidad y corporalidad infantil situada; ver y com-

prender críticamente su originalidad subjetiva (ejercicio de autonomía y libertad), también, su potencial cooptación a través de heteronomías extrañas y maniqueas; percibir críticamente los procesos de su captura y sujeción alienante. La revisión de literatura asociada con el objeto de estudio (Infancia, socialización y subjetivación), y su respectiva problematización, permite ir constituyendo una base teórica orientadora clave para los procesos comprensivos de aquello que pasa con la «corpólitica infantil» en la ciudad, en las escuelas, veamos.

Infancia

La infancia es una construcción histórica y social situada, por lo tanto, hablamos de infancias en un contexto elaborado por los adultos, o configuradas por niños y niñas, por instituciones, consignadas y reflejadas en las ideologías, en las políticas, en las educaciones. Subraya Gimeno Sacristán (2010), que la infancia obedece a una representación histórica; categoría que, en conexión con el acontecer situado, está en continuo cambio. Cambia la representación, cambia la política, se transforman los procesos de intervención en el orden de lo social (Educación, control, encauzamiento, promoción, regulación), cambian sus agencias y agentes.

De allí que compartamos aquella idea que sostiene: detrás de toda política y programa con niños y niñas existe una construcción determinada y situada de lo que es la infancia. Nos detendremos críticamente en las condiciones situadas en nuestra ciudad de la representación clásica no superada de infancia como ausencia de habla, como limitación, inferioridad o minusvalía conveniente. Niños y niñas, mujeres y esclavos no estaban incluidos en la política de la polis.

Solo entrando el siglo XIX, se configura una redimensión social, económica y cultural del estadio infantil (Donzelot, 1998). Se reorganiza la familia, la escuela, el trabajo, la atención social, y se desarrollan nuevos sentidos y significados de infancia, cambian y se adecuan a los nuevos tiempos los procesos de socialización y subjetivación.

Según Varela y Álvarez Uría (1991), en épocas anteriores, los niños y niñas eran representados como adultos en pequeño (cuestión observable en las ropas que llevaban en las pinturas, posteriormente en las fotografías); a lo largo del siglo XX se constituye una presencia diferenciada de niños y niñas en la escena social. Cuestión que pasa por los cambios vestimentarios, alimentarios, médicos, educacionales, mediales y recreacionales. Es evidente que la infancia pasa a ser considerada y representada como el futuro de la nación,

de la milicia/defensa, de la economía y el trabajo; referente de inversión y proyección social privilegiada. Soporte a futuro de las políticas de gobierno, de las ideologías y las religiones.

En la primera mitad del siglo XX en la región opera una migración campo ciudad de grandes dimensiones, cuestión que impacta y transforma significativamente las representaciones, los discursos y las prácticas sobre la infancia. En las publicaciones científicas, en la literatura educativa, médica, religiosa y deportiva, en sus narrativas regulativas y prescriptivas, en sus imágenes, se puede observar claramente el lugar que viene a ocupar en las preocupaciones sociales el estado de infancia.

En esta medida, cabe preguntarse por la constitución histórica de los discursos y las prácticas, de las realidades que dan cuenta de la participación política de niños y niñas como sujetos de derecho, como sujetos políticos con un lugar en la vida social y política de los territorios. Preguntarnos por las teorías y representaciones que a su costa se instituyen.

Política

La condición política tiene que ver con el actuar libre, plural e impredecible; pero su raíz no es solo como se dice, el *amor mundo*. Amor mundo es la política independista de Gandhi contra el imperio británico, lo es su promoción de la desobediencia civil, pero la política también se instituye como condición por la vía odio mundo, véase la política de exterminio del Tercer Reich de la Alemania nazi. Es decir, política es «el deseo de transformar el mundo y la experiencia de la pluralidad» (Zapata, 2006); pero también política es el deseo de avasallarles o de utilizar los niños y las niñas en la perpetuación de las masacres en los territorios. Este pensador social apoyado en la concepción de Hannah Arendt, avanza que la política se configura como inhumana cuando se reduce a la jerarquía vertical del Estado, o de alguna fuerza monolítica, que por lo mismo se erige como injustificable, porque pretende acallar la pluralidad humana, esencialmente abierta a la singularidad y a las diferencias dentro de una humanidad que madura democráticamente. La política de niños y niñas, en su posibilidad, habla de la salud democrática y política de una sociedad.

Los niños, las niñas y la política

Hay una normatividad y unos acuerdos transnacionales entre los estados que presionan las configuraciones constitucionales y la existencia de unas leyes garantistas (o no) situadas en razón de los derechos

de infancia. Se propugna, al considerarlos sujetos de derecho, por condiciones (para ellos y ellas) de libertad y autonomía. Hay casos significativos de contextos donde se ven habilitados por el Estado y la sociedad para el ejercicio político (organización, manifestación, movilización). Estas retóricas inclusivas muchas veces se quedan en las meras intenciones. Metafísicas jurídicas que, en la práctica, en la mayoría de sus expresiones, dejan ver una inmensa brecha con sus aplicaciones prácticas. Si no llegas a los dieciocho años, debes (por consideración gubernativa, de tutela o protectora) someterte como ciudadano siervo e incompleto, sujeto/sujetado por el guía, el acompañante, o el orientador asignado y autorizado; sujeto sujetado -no a la manera blanda/iniciática predicada por Arendt- sino a la manera dura en razón de la política «correctiva e integrativa» autorizada para niños y niñas. La ley legaliza la corrección, el castigo, la denuncia, la reeducación conveniente. El gobernante de turno define la «correcta participación en la protesta o manifestación» de niños y niñas (Concepto ICBF 2014).

Cabe preguntarse si la Ciudad de los Niños (Tonucci, 1996) es la ciudad de los niños y niñas y no la ciudad de los adultos para ellos y ellas ¿Estrategia de formación digna o sutileza de disciplina gubernativa, de cooptación e integración encubierta? Sostiene el pedagogo que esa ciudad educadora es el escenario donde se recrean los intereses y expectativas de las futuras generaciones (...); cabe la inquietud por los límites de la retórica política normativa (Constitución, ley de infancia) sobre la autonomía de ellos y ellas para el ejercicio de la política en plenitud o para recrear los futuros sociales.

Se evidencia en las inquietudes que deja Giroux (2005), en su «Infancia Robada», el lugar que ha ocupado y que puede ocupar una infancia que viene siendo sistemáticamente, desde tiempos pretéritos, desconocida e infantilizada; autonomía de pega, autonomía retórica. La cultura y sus formas de integración y cooptación invaden sus vidas para incorporarles (socialización/normalización) rápidamente al mercado. Pretensión acompañada de un proceso de acondicionamiento de «buen trabajador», de «buen ciudadano», de «buen cristiano» o «buen escolar»; se les convierte tempranamente en consumidores, en ciudadanos siervos y en gentes de bien consumidoras juiciosas y ejemplares. Metafísica de poder que debe ser interrogada.

Existe y se reproduce sutilmente un mito: los niños y niñas son apolíticos y apolíticas; reducciones que operan como estigmas descalificadores: brote angelical, pre humanos, no pensante, irracional, pequeños querubines,

menores, ángeles de dios, impedidos sociales que no tienen lugar en la política que cuenta, gentecita sin derechos (Ver Arroyo, 2011). La política en la infancia debe ser analizada y comprendida; revisada la perspectiva adulta y la perspectiva misma de los niños y las niñas. Preguntarnos ¿por qué va el niño a la marcha? ¿Con qué intención lo llevan? ¿Qué se le quiere transmitir al llevarle? ¿Qué se quiere formar en ellos? ¿Qué piensan los padres y directivas cuando el maestro les lleva? Cuando son adultos ¿qué piensan los ayer niños marchantes autocriticamente? ¿Cómo ven los «espectadores» estas prácticas de llevar los niños a la marcha? ¿Disfrutan o padecen la marcha? ¿Cómo reclaman ellos y ellas realmente sus derechos políticos? ¿Cómo se ha de formar políticamente a los niños y niñas en la familia, en la escuela, en la calle?, ¿Qué papel juega la escuela primaria en su formación política? ¿De qué va la corpolítica en los currículos escolares y en la formación del profesorado? Los niños y niñas no son inocentes e ingenuos; la «criminalidad» (una forma de la corpolítica encarnada), es una expresión de entendimiento y acción social.

Corpolítica

Posiblemente, la afirmación de Giroux (2005): Infancia robada, usada para nombrar su potente obra, aluda a los procesos de infantilización, trivialización y reducción de la potencia, para este caso, del alcance político y el significado que niños y niñas tengan en la dinámica de lo social. Hay antecedentes en el continente de un tratamiento del fenómeno como nos lo muestra Werth (2007, 2), Lucena (2019, 4 y 8) y Fernández (2021, 94). La primera, desde una red académica dedicada a pensar periódicamente la corpolítica interrogándose, entre otras cuestiones, por el ¿cómo se han usado las políticas del cuerpo en la producción de cuerpos políticos? La segunda, asociando la categoría referida a los cuerpos en crisis política; para nuestro caso, hablamos en ese contexto, de cuerpos inmersos en prácticas de manifestación lúdico política, proclives allí a la sujeción alienante o emancipante. La tercera, concuerda con nuestro desarrollo de la categoría corpolítica al dimensionar las prácticas corporales de niños y niñas (ludo artísticas) en el ambiente educativo; nosotros en el contexto de la actividad luctatoria política, como agenciadora de procesos de una subjetivación *doble propósito*, emancipante o alienante. Esta perspectiva obliga a superar la reducción mecanicista del tratamiento del cuerpo en la escuela que tradicionalmente hace disciplinas como la educación física. Águila y López (2019) plan-

tean que «El tratamiento que tradicionalmente se le ha atribuido al cuerpo en las instituciones educativas ha quedado reducido al campo motriz a través de la enseñanza de una disciplina curricular, la Educación Física, que se ha caracterizado por ser una asignatura mecanicista y técnica» (p. 413) esta reducción se constituye en un obstáculo a superar para pensar la relación entre cuerpo escolarizado y política.

Luctatoria lúdico-política

Hay un ludo-arte y ludo-deporte luctatorio, que comprende muchas de las expresiones de niños y niñas en la marcha; dan cuenta de formas creativas y alternativas de participación y de manifestación. A través de este accionar, resisten las prácticas de control y prohibición, la regulación social, militar, cívica, gubernamental, familiar y educativa. Se valen de estas expresiones para luchar por sus derechos y sus propias reivindicaciones. Son juegos estéticos de política, pero esta lúdica es política que se escenifica en un campo de juego ampliado, la ciudad, venida a campo de la lucha social, campo para las políticas jóvenes. Principalmente evidenciándose de manera creciente en los contextos de las luchas por la educación. Estas acciones se escenifican a través de prácticas corporales estético políticas: ya como expresiones artísticas, dancísticas, ya como recreaciones en las marchas y manifestaciones populares. Van con carteles y camisetas «marcadas», con juegos y carreras, con cuerpos tatuados, dibujan y realizan pintas y arte en los muros de la ciudad, practican rondas, teatralizan, montan instalaciones efímeras, dejan mensajes para el transeúnte.

Problematización

Cascales y Prieto (2019) insinúan problemáticamente un reto para este estudio al afirmar que «La violencia escolar se ha convertido en un fenómeno de repercusión mundial, por las graves y duraderas consecuencias negativas que produce en las víctimas» (p. 35); esta aseveración nos lleva a pensar problemáticamente si esta preocupación incluye una inquietud por la relación entre política e infancia ¿De qué va la política con relación a niños y niñas, ellos y ellas como actores políticos, como víctimas, como victimarios, como participantes, como sujetos de la política?

Hay una brecha comunicativa intergeneracional e interinstitucional. Desde los 14 años, en Colombia los niños y niñas pueden participar en la priorización de recursos para la cultura, el deporte y la recreación.

Ellos y ellas, se apropian del espacio político a ultranza

de la institucionalidad:

En política, son instrumentalizados positivamente por las propias familias. Están condicionados por la actitud y la disposición política de las familias.

En las primeras edades, la actitud política «in crescendo», da entrada a la política, al escenario público y privado.

La globalización genera nuevos vínculos entre los niños y niñas para el ejercicio de la política.

No desean participar en organismos de representación institucionalizados.

La cultura tradicional intentó silenciarles a través de la estigmatización y persecución de sus expresiones. Está el caso de los desplazamientos y asesinatos de artistas hip hop, y reguetoneros en Medellín en las dos últimas décadas.

Participan de organizaciones sociales alternativas barriales. Son activos políticamente en las redes sociales (opinan, critican, llaman a la movilización, ironizan la política tradicional, gustan del arte y la lúdica contestaría).

La dispersión de la política y en general de la institucionalidad deportiva recreativa y ludo artística de la ciudad es reemplazada por la organización y el empuje político desde sus propias formas de organización y trabajo.

Se movilizan social y políticamente contra la injusticia, la represión, marginación y exclusión. Se interesan menos que sus mayores por la política -dicen los adultos-. Esta expresión de los mayores, puede significar que los adultos no tienen ojos para ver la política de los niños, niñas.

Exteriorizan una conducta y una disposición política conectada con su condición social y económica, de clase, de género y generación, véase estudio de Chihuailaf et al. (2022).

Se comunican políticamente con sus pares a través de textos virtuales cargados de arte y lúdica.

Cargan la manifestación y participación de motivaciones de afecto, de sublimación lúdica y de expresiones amorosas.

Quieren buscar las «soluciones políticas» por rutas que no tengan la determinación de prejuicios adultos, profesorales, institucionales, politiqueros (lenguaje encontrado en las generaciones jóvenes).

Son usados como medio para que en las instituciones o comunidades (partidos, policía, actores armados, familias, escuelas, federaciones, ligas, clubes, etnias, movimientos) se logren prebendas y recursos, financiación.

Son usados como escudo de guerra y escudo cívico

en las marchas.

Sectores significativos del profesorado movilizado, se acompañan de los niños y las niñas a la protesta.

Objeto de estudio

Las expresiones heterónomas/dependientes (de otros) y autónomas (propias) de los niños y niñas, leíbles en las manifestaciones políticas donde se inmiscuyen o los inmiscuyen.

Preguntas orientadoras

¿Cuáles son las expresiones heterónomas (desde otros) y autónomas (propias) de los niños y niñas en la manifestación política de ciudad? ¿Cómo se expresa, en sus prácticas ludo corporales, su originalidad o dependencia? ¿Cómo se argumentan las fuerzas y discursos que mutilan el potencial político y la dignidad cívica de los niños y niñas en la ciudad? ¿Cómo se moviliza en la ciudad la política propia de niños y niñas como factor de socialización y subjetivación? ¿Cuál es el lugar del currículo escolar en la formación corpólitica escolar?

Objetivos

Describir y comprender las expresiones y representaciones, los procesos de subjetivación y socialización, y las condiciones de la manifestación y participación política de los niños y niñas en Medellín.

Precisar una matriz fotoetnográfica que permita sistematizar procesos de investigación formativa en semilleros.

Metodología

El presente estudio es cualitativo de corte fotoetnográfico y se desarrolla por un grupo de integrantes de un semillero universitario. Espacio de formación de base que se reúne una vez por semana para estudiar, leer, escribir, debatir y confrontar a gusto más allá de las dinámicas didácticas institucionalizadas. Escenario formativo que intenta responder a la idea de Calvo Muñoz (2016), de diseñar y entender los procesos de educación como mundo dinámico de relaciones posibles e inciertas, haciéndole el quite al imperio de la escolarización entendido como espacios rígidos y cerrado y cultivado para la prescripción oficial de cultura extraña, de mundos y horizonte preestablecidos y dictados desde los «sueños de otros».

Jorge Larrosa (2012) nos plantea que la cámara nos pone cara a cara con el comportamiento de la infancia, con su movimiento, su corporeidad y gestualidad pro-

pia. Gestualidad que, según él, solo puede ser conocida desde el exterior, que solo puede ser vista pero no comprendida. Nos muestra claramente los límites, pero también lo que con este dispositivo podemos desarrollar en nuestras pesquisas e intervenciones con estas poblaciones.

El uso de la imagen fotográfica como fuente principal y no auxiliar o ilustrativa en la investigación permite conseguir evidencias frente a las situaciones o problemáticas estudiadas, (Barthes, 1980; Benjamin, 1989 y 2018) obtener distintos puntos de vista frente a una misma cuestión; así como observar y comprender comportamientos y hechos, a los que de otra manera sería imposible acceder, incluyendo factores ambientales, anímicos y políticos; hablamos, en este caso, de los sentidos posibles de la movilización de la muchachada.

La imagen permite documentar procedimientos, rituales y formas de desempeño de los individuos o grupos de personas observadas. Precisa García (2013), que este medio, no solo sirve para recolectar información, también como parte activa del proceso de investigación; allí la fotografía y el video, posibilitan diferentes lecturas sobre la realidad social. Aquí, la fotografía se emplea como objeto y herramienta de investigación; reconocemos su potencialidad. A la manera de Létourneau (2007), la calidad técnica de la imagen no es un criterio determinante en la selección de las imágenes a estudiar, Barthes reconocía que el no ser fotógrafo no representa un impedimento para hacer fotografía que luego tengan valor para ejercicios interpretativos.

La imagen, permite construir relatos que apuntan a profundizar, explicar e incluso cuestionar los hallazgos obtenidos sobre las prácticas hegemónicas y no hegemónicas de la política en y con los niños y niñas. Este deseo investigativo, no nos lanza a un diálogo «ingenuo» y altamente estructurado con ellos y ellas a la caza de sus sentires durante, y sobre los procesos de participación y manifestación política. Practicamos una recolección de la información a través de una conversación abierta bio referencial entre nosotros y ellos, posible también con actores pares de ellos y ellas, quienes, a su lado, participan en esos procesos de movilización desde las casas y grupos de recreación y cultura, las instituciones educativas o las estructuras organizativas que les incluyen.

Abordamos a los acompañantes de los niños y niñas, a educadores, defensores de infancia, autoridades de infancia, a expertos en política, buscando voces que permitan «desde fuera» develar con mayor aproximación lo que la fotografía contiene. Mejoramiento de los pro-

cesos descriptivos y comprensivos de la movilización política de niños y niñas. Se seleccionan jornadas, fechas y rutas donde niños y niñas hacen presencia política, posibilidad para la toma de registros fotográficos y para la observación intencionada (trabajo de campo).

En el desarrollo de este trabajo se utilizan fotografías directas, también se seleccionan otras que se toman de los medios de comunicación; superficies donde se dejan ver prácticas ludo-políticas de los niños y niñas en espacios institucionalizados y no institucionalizados. El análisis a través de la fotoetnografía (Moreno, 2013; Arias, 2020) se considera una herramienta (elevada a matriz de análisis estético político¹ y bioetnográfico), que, colocada con foco sobre las prácticas políticas de y con niños y niñas, permite ver las pretensiones y posibilidades con-formativas de una corporalidad política; dejan ver la operación que sobre el sujeto hace la familia, la escuela y la calle, los pares, los adultos, los sectores políticos, la personería y la alcaldía, las agencias de bienestar, educación, recreación, deporte y seguridad.

Para su análisis comprensivo, los enunciados políticos de la corporalidad situada son «descompuestos» con intencionalidad descriptiva, comprensiva e interpretativa en sus componentes retórico y dramático (Moreno, 2013). Allí en sus registros: lenguajes, instalaciones, icónicas, motricidades, usos del tiempo y el espacio social de y con niños y niñas, una ruta para dimensionar el estado de la política con ellos en los territorios.

La matriz fotoetnográfica

El primer apartado de la ficha (Moreno, 2013; Arias 2021), contiene los datos de origen de la fotografía: fecha, adscripción (a qué proyecto pertenece). También se anotan los descriptores implícitos o explícitos de tal recurso (palabras clave que conectan con lo que se muestra). El segundo apartado, denominado descripción, da cuenta de lo que hay expuesto en la fotografía, esto, sin procurar ningún juicio, solo se da cuenta de lo que está expuesto ante nuestra mirada (cosas, seres, naturaleza, mundo, colores, tiempo, cuerpos). El tercer apartado, denominado percepción, da cuenta de la conexión biográfica que tiene la imagen mostrada y la experiencia contenida de quien está allí como investigador observante; recoge las evocaciones que en contextos espaciotemporales parecidos vive o vivió el investigador/a, recuerdos, evocaciones, confrontaciones, asociaciones desde la fotografía con la propia vivencia, experiencia; acontecimientos y acontecimientos vividos por quien investiga (para este caso la evocación de Estefa semillerista²). Apalabrar lo que la foto provoca en

Tabla 1.

Matriz de análisis fotoetnográfico.

<p>Texto: El patriotismo empieza temprano en la muchachada. Origen: Crónica de CLACSO Carolina Bautista Lugar: Colombia Fecha: Mayo de 2011 Autor: CLACSO Fuente: ONIC (Colombia) Dirección: https://acortar.link/3W0124</p>	
<p>Descripción</p>	<p>La marcha juvenil, niño participante patriota desplazándose en su bicicleta (7 años). Bici de verdad. Bandera izada en su hombro. Postura digna y de liderazgo. El niño ocupa un lugar visible en la marcha. Mucha población joven y muy juntos, cuerpos conectados, hombro a hombro. Calle ancha de ciudad (metrópoli). Banderas de Colombia. Tres carteles, siete banderas de Colombia. Casa y edificios. Barrio residencial centro de ciudad, joven con bandera terciada como capa.</p>
<p>Percepción</p>	<p>Estefa semillerista: En mi infancia no tuve formación política como tal, mi padre me cohibía, él decía que “entre menos se toque el tema de política mucho mejor” mi padre hasta el día de hoy no permite que toquemos el asunto de “el matarife” (Mote de un expresidente de derecha). Mis abuelos son más liberales y permiten enfrentarme donde quiera y como quiera. Es muy diferente políticamente la familia de mi padre a la de mi madre (...). Cuando comencé la universidad hace tres años y medio, tenía diecisiete, mi madre me empezó a hablar de política, es muy liberal con todo (...). Lo que ese niño está viviendo en la bicicleta yo no lo viví; yo vine a saber que era una marcha ya a los dieciocho años, eso sucedió cuando me fui con unos amigos de la Facultad (...) a una manifestación educativa en el centro de la ciudad (...). Hubo un día por allá en el 2018, la policía se tomó la universidad; estos que entran y el gordo que grita a todo pulmón: ¡a correr! Yo no supe ni para dónde nos dirigimos (...). Salimos por la portería de la autopista, cuando salimos no vi vigilantes, solo sé que corrimos (...) Cuando estuve en la primera marcha solo dije “Que mi mamá no se vaya a enterar” no porque ella me cohibiera, sino porque se preocupaba, nunca se lo he comentado. A las primeras fui porque era un parche bacano, por estar con los amigos (...) tiempo después entendí el significado, lo hacía más a conciencia. Me sorprendió inmensamente las marchas de 2018 y 2019 contra la reforma tributaria, la defensa de la educación, y por la denuncia de los falsos positivos, hasta las universidades privadas se unieron a estos movimientos. En la última manifestación fuimos a una casa cultural en la Comuna reece a participar con ellos en una marcha, y en esa marcha dibujé el logo del grupo y lo cargué en la marcha con jóvenes que se movilizaban desde la casa de la cultura, por el barrio (...). Con ese cartel el grupo hacía presencia en la marcha. Mi madre aún no lo sabe, y mi padre menos. Yo fui a estas marchas porque me duele el país, los jóvenes, las desapariciones, la impotencia de poder hacer muy poco por miedo a...</p>
<p>Análisis</p>	<p>No solo se trata de recuperar para niños y niñas, la protesta como derecho. (Por la vía normativa). Hay evidencias de que ellos y ellas vienen rompiendo, en su accionar callejero, la infantilización, la estigmatización histórica de su participación en política. Hay múltiples cambios en las formas como toman la calle (virtual y presencial). Se convocan y logran sensibilización de sus pares en franjas cada vez más amplias.</p>
<p>Reflexión en el semillero:</p>	<p>Para Moreno y Herrera (2020), esta <i>contracultura</i> que atraviesa los tiempos, trae aparejada una especie de <i>anti política</i> (que es política); deja ver una demarcación de lo joven con las expresiones políticas de las militancias cerradas, autocráticas, sobre estructuradas y centralizadas. Lo joven encuentra en la movilización social y en el movimiento ludo artístico, unos códigos culturales, una realidad espacio temporal y una corporeidad, que se expresa como capital y potencial de nuevas formas de contestación y confrontación de poder.</p>
<p>(orientadores)</p>	<p>Oscilaciones conformativas de los que recién llegan (fotoanálisis). Tomamos cuatro experiencias de participación política de niños y niñas; experiencias significativas en los procesos de asumirse como sujetos políticos activos [cinética]. Mariana y Kimi en la movilización artística de la Comuna 13 [cinética] (Foto 1 y 2), Chepe el de la bici en la marcha por el centro de la ciudad (Foto 3) y Uriel, niño movilizado en la minga de Valparaíso (Foto 4). Visos de procesos de socialización, acogimiento, politización o de adoctrinamiento (incorporación). La imagen sacada de contexto no será suficiente para obtener procesos comprensivos e interpretativos a satisfacción. A lo sumo una aproximación descriptiva y perceptiva, que nos permite lanzar problematizaciones hipotéticas de lo que pasa acá, con el proceso de politización mediada en los niños y niñas. Visos variables, según ubiquemos el foco lector sobre las acciones allí reflejadas, de política en libertad o de política alienante esclavizadora hacia niños y niñas. Políticas, educaciones, propiciadas consciente o inconscientemente, de manera diferenciable, por padres, madres, escuelas, maestras, comunidad, etnias, movimientos, partidos, organizaciones, líderes y lideresas que con sus instituciones, estrategias y acciones involucran a los recién llegados a la vida adulta, al trabajo, al juego, a la resistencia, la fiesta, el carnaval, la protesta, la guerra, a la religión; expresión de “nuevos nacimientos” que esperan al sujeto en su vivencia en lo social [proxémica corta preformativa y cronémica]. Estamos en la educación política en el filo de la navaja. Para Poblete (2020), mirando críticamente la manifestación política de los niños y niñas de Chile, expresa: “vivimos en una sociedad en la que el adulto-centrismo [pulso centrípeto] norma los comportamientos y dicta las formas [retórica] de las relaciones humanas. Se alía en forma perfecta con los mecanismos patriarcales heteronormados, eurocentrismo [pulso centrípeto], racismo, clasismo y capitalismo salvaje para dar forma a las opresiones oportunistas, todas ellas, parte de la historia de este país (...)”. La margen es estrecha [proxémica corta], desde esta perspectiva, la cinética del polo adulto-céntrico patriarcal es avasallante; como para no entender cómo nace una flor en este desierto [lónica]. Si la subjetivación se deja representar de manera espectral, podríamos preguntarnos con relación a la politización/mediación de los “menores” ¿en qué lugar entre el polo emancipante y el adoctrinante nos encontramos, familia, escuela y colegas iniciadores y promotores de la participación política de niños y niñas?</p>
<p>Relato etnográfico (segundo sub apartado analítico)</p>	<p>La cámara nos da ventana hacia lo que pasa entre la maestra y la niña [proxémica] (foto 1); entre la experiencia de marcha y la experiencia de “aula” [cinética dinámica o estática]; entre lo que podría estarse dando entre el <i>minguero mayor</i> y el <i>minguero menor</i> [proxémica generacional] (foto 4). Ventana para preguntar ¿en cuál de las cuatro escenas el sujeto es más o menos <i>soberano/a?</i> [motricidad/intensidad] ¿En dónde la motricidad política de los cuerpos obedece a sus genuinos deseos? a deseos genuinos de ciudadanos activos en formación [Cinética].</p>
<p>Fotografías:</p>	<p>Nos advierte (Larrosa, 2007), “que solo puede ser vista [por nosotros las tales experiencias de niños y niñas], pero no comprendida [s], porque no nos pasa”; no es experiencia del investigador, es experiencia de ellos y ellas; es experiencia de quien marcha (desde Casa Azul), o juega a la manifestación (en la marcha artística o en el juego en clase con Kimi, o en la minga de Valparaíso). Experiencias que pueden ser vistas por nosotros, pero difícilmente comprendidas o interpretadas no más allá de una descripción (pretensión investigativa etnográfica). El investigador hace una aproximación a esa experiencia otra, “ajena”, pero no puede escapar al imperio de la realidad, está intentando averiguar qué pasa con la niñez en política en Medellín en tiempos de insurgencia social.</p>
<p>Fotografía 1. Niña movilizada</p>	<p>En la foto 1 y 2, es evidente el rol de Kimi (entre gurú [lónica] ya como mediadora, formadora, instructora, animadora o acompañante) [proxémica corta]. En las fotos 3 y 4, están también, posiblemente, pero no se ve (currículo oculto) el que toma la foto y le da (posiblemente) la bandera para que pose/actúe, o para que marche [cinética] en conciencia como “ciudadano crítico”. El <i>minguero</i> tiene mucha actitud lúdica [volumen e intensidad]; ello se evidencia en su expresión [retórica no verbal], o son niños y niñas los que encabezan la marcha, tradicionalmente quienes encabezan la ofrenda, o quienes cargan al frente las sortijas en la marcha del ritual matrimonial civil o cristiano, hoy en la guerra aparecen como “carne de cañón” (icónica).</p>
<p>Fotografía 2 (Foto video). Educación artística y política</p>	<p>Mariana, Chepe y Carlos a sus nueve años se involucran de la mano de otro/a [proxémica corta]; allí con Hannah Arendt, pensar en el sentido del relevo intergeneracional, del continuum antropológico y ético político entre quienes están y entre quienes <i>nacen</i> [cronémica y proxémica corta generacional]. Allí abortos y embelesados en <i>mera lúdica</i> (que la minga no distingue), están los “menores” en medio de un escenario formativo o con-formativo donde circulan conocimientos, actitudes, valores, disposiciones, destrezas, consignas, complicidades, sentimientos; voluntades de poder saber. Se aprende la palabra hecha defensa, hecha consigna, polifonía verbal en clave de denuncia, de llamado, consigna hecha diálogo o contra diálogo con el generador de discordia o desarmonía; rutas pedagogizadas del asumirse por sí mismo/a ó apoyo como sujetos de la vida pública. Es la sugerencia que captamos en esta interesante lección sobre educación y ciudadanía activa [cinética] en y para la democracia del pedagogo estadounidense.</p>
<p>Fotografía 3. Niño movilizado con bandera</p>	<p>Arturo Escobar, recuerda David (colega del semillero), nos animaba desde una de sus clásicas disertaciones: hay que preguntarse qué desean las personas, también por qué lo desean, preguntarse si eso que desean es verdaderamente de ellas. Chepe, Mariana y Carlos ¿lo desean? es un deseo de cabeza y corazón, o ¿es un deseo de otros? Qué mundo se llega “en hombros de gigantes”; en palabras de Arendt, de la mano de otro se accede al mundo; pero, cuenta, allí, la sutileza del amarre, de la sujeción, la sutileza y la humanidad del desprendimiento inteligente y experto [proxémica corta]. Está motricidad política vincular [proxémica] tiene evidentes implicaciones, morales, ético políticas y estéticas que conlleva a los particularismos identitarios y culturales situados. Se juegan adscripciones, opciones de vida, militancias y convicciones que definirán muy posiblemente el devenir de los territorios, las comunidades, las familias del sujeto.</p>
<p>Fotografía 4. Niño minguero</p>	<p>En la marcha callejera o en la <i>minga verde</i> [lónica], los niños y niñas están entre banderas [lónica] y en lugar especial, frontal. Dos discursos: uno patriótico (tricolor) y el otro minguero (Comunidad), dos mundos, dos vínculos, dos países, dos naciones ¿ellos escogen la bandera a ondear? ¿en la infancia uno puede escoger? Los niños y niñas dando la cara, están <i>entrefuegos</i> y <i>entrefuegos</i> que ya no son solo de adultos; en juego: lo identitario, mundos, países, cosmovisiones, creencias, mingas, juegos, marchas, carnavales, rituales de pertenencia, diferenciaciones políticas, éticas y étnicas. Los niños llevan las sortijas, llevan las banderas y a veces llevan la peor parte en conciencia o no. Te cogen en tránsito y allí proclives a la manipulación, la cooptación, la captura; te equipan, entrenan, te preparan para la sociedad adulta, patriarcal, comercial, militar; como futuro trabajador o consumidor, como votante [incorporando, encarnando]. Recuerda Arendt que “La esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que seres nacen al mundo” (Arendt, citada por Asís 2007, 19), desde allí sostiene la brasileña que: “Los niños van a habitar un mundo que para ellos es vivo [cronémica], pero aún desconocido. Por otra parte, un niño [dice] es un desconocido para nosotros y para el mundo. El niño llega súbitamente al mundo y a nosotros, y solamente puede tornarse alguien <i>reconocible</i> en la medida en que la educación le transforma en alguien que nosotros reconocemos y que a la vez también nos reconoce [retórica] como su igual [proxémica] en sentido político [subjetivados/subjetivadas]. Esto quiere decir que la educación es el proceso de transformación de la alteridad infantil, es el modo por el cual recibimos y respondemos a un recién llegado [cronémica], a la novedad de los que han nacido, introduciéndoles al mundo que le pre existía”. Pero no olvidemos nuestra afirmación compartida: la educación no solo tiene una connotación buena, elevada, humanista y positiva; la educación es un mundo de relaciones posibles e impredecibles. En la marcha con ellos y ellas vamos.</p>
<p>Fuentes</p>	<p>Fotografía 1. Archivo personal de Kimi. Fotografía 2. Archivo personal de Kimi en Casa Azul. Fotografía 3. Chepe en bici y con bandera (Archivo CLACSO) Fotografía 4. Minga. https://acortar.link/WHW3oz</p>

uno. El cuarto apartado, denominado análisis, tiene dos sub apartados. El primero, da cuenta de un listado de asuntos problemáticos (preguntas) que la imagen y los dos apartados anteriores (descripción y percepción) perfilan para quien investiga. El segundo sub apartado del análisis, da cuenta de las reflexiones, comprensiones o interpretaciones (triangulaciones) que hace el investigador/a sobre lo que hay en la foto, lo que se expresa, lo que se muestra, y se sugiere o insinúa. Para dar cuenta de este segundo subcomponente, se hace un pequeño narrado reflexivo que puede ser de tipo ensayo crítico. La idea es que surja de las relaciones posibles entre lo que piensa el investigador, lo que plantean los expertos sobre los asuntos que aparecen, o que, en la foto, se problematizan. Puede recurrir, el investigador a citas, a lecturas de teoría o de otro tipo de información que ayude a comprender lo que en la imagen se deja ver problemáticamente (de manera implícita o explícita).

Análisis

«... la mirada de un niño también nos mira, nos enfrenta. La mirada de los niños a veces se dirige a nosotros, A veces nos interroga, a veces nos interpela, a veces nos pide una correspondencia, una respuesta... Una respuesta que también puede ser un gesto, o una mirada, tal vez atónita, tal vez serena, tal vez responsable, tal vez impotente, tal vez cansada...» Larrosa (2007, 23)

Sobre la transformación de la lucha social en Colombia, observa Bautista (2021), que se ha recuperado la protesta como derecho al romper la estigmatización histórica; sostiene que con ello se operan diversos cambios en la marcha callejera; en lo que se hace y cómo se hace, en la participación de nuevos actores que asumen, empoderándose socialmente, un su lugar significativo en las movilizaciones populares (virtual y presencial). La estigmatización llega a tildar y descalificar el accionar como «un movimiento silvestre, caótico y sin horizonte».

Es evidente como la mirada panorámica y en profundidad, en sitio, en las movilizaciones actuales en nuestra ciudad permite reconocer una participación amplia de niños y niñas de mujeres, de sectores no organizados, de comunidades sin partido, movidos por causa diversas, la vida, salud, educación, política fiscal, condiciones de movilidad, discriminación y exclusión social, de género y generación, étnica, recreativa, deportiva y cultural, escolarización digna, salarios, medio ambiente.

El panorama muestra en su iconográfica multicolor y multi política, la diversidad étnica y de sexo-género (generación, clase social), los liderazgos (joven, mujeres, comunidades originarias y emergentes que disputan lugar a las dirigencias tradicionales; estas últimas se ven rebasadas. Los niños y niñas ocupan un lugar que en la movilización tradicional no tenían, para el caso colombiano y de algunos otros países latinoamericanos, tenemos la expresión denominada como *Primera línea*, así como otras formas emergentes de expresión ludo-artístico y estético político en la marcha callejera.

La movilización -véase la de 2019-, no tiene centralidad total, ni liderazgos únicos. Se impone una especie de descentralización política con relación a aspectos de participación y organización, de uso de los espacios y tiempos de movilización, con relación a los móviles de la protesta y de su disposición y comportamiento a veces derivan en la protesta que complejiza las políticas de control, regulación y confrontación por parte de las fuerzas oficiales.

La política «no tiene dueño» y los diálogos, las reorganizaciones constantes, las fluctuaciones orgánicas y las disposiciones variopintas y cambiantes, su agilidad y versatilidad comunicativa, anuncian formas de la política que demandan de unas sensibilidades otras. Estéticas que emergen especialmente de los jóvenes, las mujeres, los escolares, y la política social y cultural, barrial y veredal.

Sugiere Bautista (2021) que la *muchachada* de las primeras líneas; conecta con el movimiento educativo universitario que ahora se moviliza con su gremio o con la gente en las calles; con las madres que exigen el respeto a la vida de sus hijos, con los colectivos feministas, de diversidades y disidencias sexuales; con la movida artística y cultural; con las y los habitantes de los pueblos más chicos en los que nunca se habían visto marchas ni bloqueos; y también con las nuevas generaciones de sindicalistas, mingueros y mingueras, activistas afro, defensores de derechos humanos y del movimiento ambiental.

Los ejes temáticos del pliego son evidentes: violaciones de derechos humanos por parte del Estado, acceso a salud, educación, trabajo y pensión, inversión en recreación y cultura; así como la construcción de espacios de memoria para las víctimas de la brutalidad policial y paramilitar.

Conclusiones

Niños y niñas hacen política, la practican con unos

alcances y sentidos otros. La concepción hegemónica tradicional adulta niega, prohíbe e invisibiliza su despliegue social. Las condiciones políticas tradicionales que se imponen, dificultan la participación de niños y niñas en la política de los territorios y específicamente sus expresiones en la marcha y la movilización. En muchas ocasiones, cuando lo hacen, van de contrabando, a espaldas de la escuela o de su familia, utilizados como «carritos» o de «pancartas», como «moño» o «adorno» de carnaval.

Como vemos en las expresiones y prácticas analizadas, están haciendo política autónoma en las movilizaciones sociales; muestran cómo se entranan a partir de sus sensibilidades, su experiencia lúdica y sus maneras de vivir la política, la ciudad.

La aproximación a la política de niños y niñas en la manifestación social en la ciudad permite abordar cuestiones fundamentales para la formación situada y contextualizada del profesorado. Este como mediador debe saber encarar los procesos de curricularización de la política y cuándo hacerse a un lado.

Los niños y niñas padecen la política tradicional y oficial; poseen frente a ella unas disposiciones de resistencia reconocibles. Evidenciamos que hay una manifestación política estigmatizada por sectores tradicionales y conservadores de la ciudad (medios, instituciones oficiales, sectores sociales). Pero ellos y ellas vienen encontrando una disposición significativa y coherente con las urgencias del movimiento social situado. La forma de hacer política autónoma se puede observar en la *política real* (movilización callejera) y en la *política virtual* (redes sociales).

Los estudiantes en formación (semilleristas) pueden sistematizar sus procesos de investigación formativa a través de herramientas como la matriz fotoetnográfica, ruta que permitan procesos críticos reflexivos para la formación de una profesionalidad comprometida.

Las prácticas ludo artísticas en su contexto luctatorio (lucha social) favorecen procesos de incorporación o encarnación de valores, hábitos y disposiciones de niños y niñas.

En memoria de

Breiner David Cucuñame quien, a sus 14 años murió protegiendo la tierra de su comunidad. Lo asesinaron cuando hacía tareas de vigilancia para proteger a su comunidad en el resguardo de Las Delicias, en el Cauca. Guardián del bosque y del entorno del pueblo indígena Nasa.

Agradecimientos

Este artículo es producto de la investigación Universidad de Antioquia CODI Registro: 2016-13247 «Capacidades docentes y formación de profesionales del campo de la educación física, el deporte, la recreación y la actividad física en Medellín»

Referencias

- Águila Soto, C., & López Vargas, J. (2018). Cuerpo, corporeidad y educación: una mirada reflexiva desde la Educación Física (Body, corporeity and education: a reflexive view from Physical Education). *Retos*, 35, 413-421.
- Arias, Yari Nicolás (2020). Cuando el movimiento estudiantil se disputa el sentido. Foto-etnografía en un ejercicio de comunicación en época de paro. Universidad Distrital Francisco José de Caldas Facultad de Ciencias y Educación, Tesis de maestría en Comunicación-educación Línea Comunicación, cultura política y educación. Bogotá DC.
- Arroyo, M. G. (2011). Currículo, território em disputa. Editorial Vozes. Petrópolis.
- Barthes, R. (1980). La cámara lúcida Nota sobre la fotografía. Paidós, Barcelona. Traductor: Joaquim Sala-Sa Nahuja.
- Bautista, Carolina. (2021). Colombia en Paro nacional, ¿qué y quién negociará? *Revoluciones*. Dossier. CLACSO.
- Benjamin, W. (1989). Discursos interrumpidos. Buenos Aires: Taurus.
- Benjamin, W. (2018). Breve historia de la fotografía. Editorial Casimiro. Traductor: Erged Wolfgan.
- Calvo, C., & Cerveró, M. M. E. (2016). Diseñando sinergias educativas con la comunidad. *kultur*, 3(6), 297-308.
- Cascales, J. Á. M., & Prieto, M. J. R. (2019). Incidencia de la práctica de actividad física y deportiva como reguladora de la violencia escolar. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (35), 54-60.
- César, M. R. D. A. (2007). Hannah Arendt y la crisis de la educación en el mundo contemporáneo. *EN-CLAVES del pensamiento*, 1(2), 07-22. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/22838>
- Chihuailaf, L., Mujica, F., & Concha, R. (2022). Psicomotricidad, corporalidad, género y filosofía positivista en Chile: análisis crítico de documentos mi-

- nisteriales. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (45), 01-11.
- Donzelot, J. (1998). La policía de las familias. Valencia: Pre-textos.
- Fernández, C. (2021). Formación corporalítica en una escuela pública de la ciudad de Medellín. Tesis de maestría. Repositorio posgrados Instituto Universitario de Educación Física. Universidad de Antioquia.
- Gil, M. E. G. (2013). El uso de la imagen como herramienta de investigación. *Campos en Ciencias Sociales*, 1(2), 363-372.
- Giroux, H. (2005). La Infancia Robada (Juventud, multinacionales y política cultural). Madrid. Editorial Morata.
- Larrosa, J. (2007). Las Imágenes de la Vida y la Vida de las Imágenes: tres notas sobre el cine y la educación de la mirada. *Educação & Realidade*, 32(2).
- Larrosa, J. (2012). El silencio de la infancia. Tres niños atravesando el paisaje. En: José García Molina. *Pensar, Mirar, exponerse*. Ñau llibres. Valencia.
- Létourneau, Jocelyn (2007). La caja de herramientas del joven investigador: guía de iniciación al trabajo intelectual. Medellín: La Carreta Editores.
- Lucena, L. (2019). N. 4. Anais do Simpósio Reflexões Cênicas Contemporâneas. O corporalítico entre um voo rasante e um voo potente - Laboratório de Afetos e a dramaturgia.
- Mandoki, K. (1994). *Prosaica: introducción a la estética de lo cotidiano*. México. Editorial: Grijalbo.
- Moreno, A. y López S. (2020). Jóvenes en los márgenes de las instituciones escolares 2020. ISBN 978-956-6071-07-5 Colección hacia una nueva pedagogía. Editorial Universidad de La Serena.
- Moreno, W. (2013). Fotoetnografía educativa: una ruta para comprender la cultura corporal escolarizada. *Revista Iberoamericana de Educación RIE*.
- Moreno, W. y Herrera, M. I. (2020). La constitución de lo político joven visible en la manifestabilidad sensible de los cuerpos en la marcha política en Colombia: juegos de lectura.
- Ordine, N. (2020). Solo los buenos profesores pueden cambiar la vida de un estudiante. BBVA y El País. <https://acortar.link/YOwCgv>
- Poblete, C. (2021). Secundarios estrechando el margen por la dignidad Universidad de Santiago de Chile. En Moreno Doña, Alberto; López de Maturana Silvia (2020). Jóvenes en los márgenes de las instituciones escolares 2020 ISBN 978-956-6071-07-5 Colección hacia una nueva pedagogía. Editorial Universidad de La Serena.
- Respuesta a Consulta sobre uso de niños, niñas y adolescentes en manifestaciones o protestas (0400/240418) (2014). Concepto 155 de 2014 (noviembre 10). Fuente: Archivo interno Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF. <https://acortar.link/RKVHGc>
- Sacristán, J. G. (2010). El alumno como invención. Ediciones Morata.
- Tonucci, F. (1996). La Ciudad de los Niños; un nuevo modo de pensar la ciudad. Chile. Editorial: Fundación German Sánchez Ruiperez.
- Varela, J. y Álvarez-Uría, F. (1991). Arqueología de la Escuela. Madrid. Ediciones la Piqueta.
- Werth, B. (2007). Cuerpo, interdisciplinaridad y política. Acerca de «Corporalíticas en las Américas: Formaciones de raza, clase y género». *Telonde fondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, (6), 1-7.
- Zapata, G. (2006). De la condición humana a la condición política. En Juan José Botero, Álvaro Corral, Dany Moreno y Yesid Muñoz. En I Congreso colombiano de filosofía Vol. III - page 290. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá. Memorias (2006)

(Footnotes)

¹ En la tabla 1 (matriz fotoetnográfica) dentro de corchetes se identifican las categorías estéticas que orientan el análisis de las fotografías a la manera de Mandoki (1994) y Moreno (2013).

² Este texto muestra una propuesta de hacer formación en semilleros de investigación. En el apartado Percepción, se presenta parte del relato de Estefanía. Acá se recoge un narrado que integra las evocaciones significativas de las vivencias de quienes investigan con situaciones de su infancia similares a la tratada.

